

Théâtre Vidy-Lausanne
www.vidy.ch

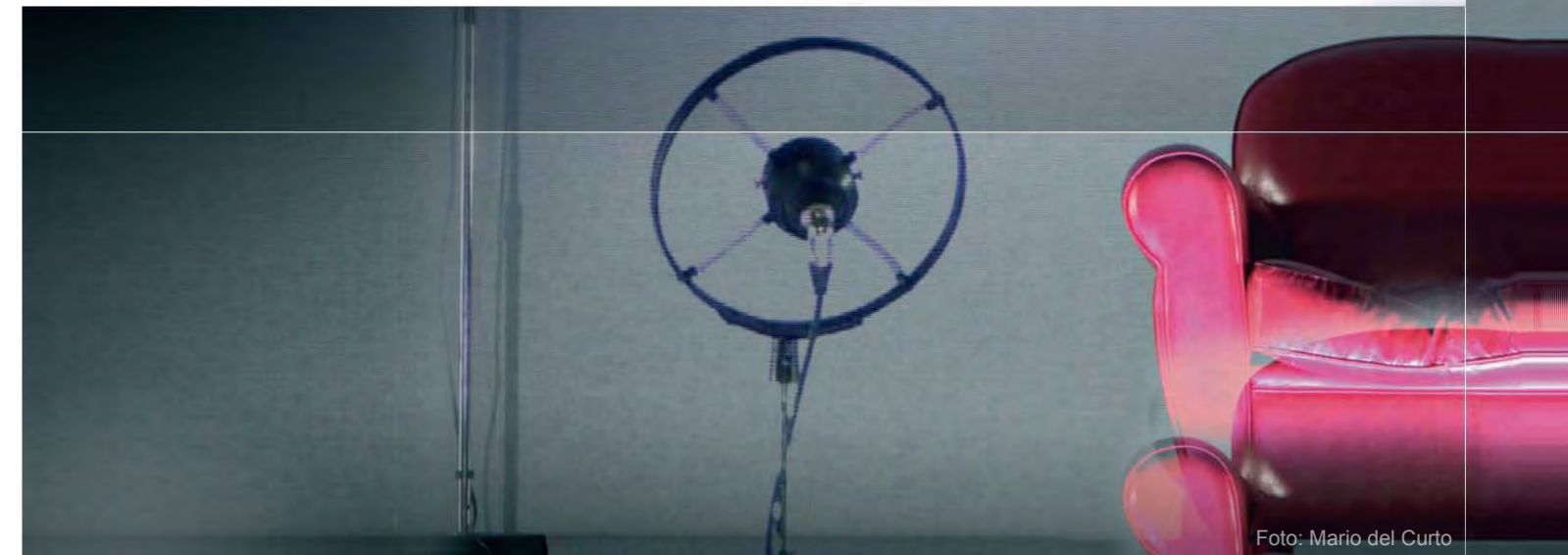


Foto: Mario del Curto

TEATRO

LES CHAISES, de Eugène Ionesco

País: Suiza | Idioma: francés (con subtítulos en español) | Duración aproximada: 1 hora y 40 minutos (sin intermedio)

Dirección: LUC BONDY Escenografía y luces: KARL-ERNST HERRMANN Vestuario: EVA DESSECKER Asesor artístico: BOTHO STRAUSS Interpretación: DOMINIQUE REYMOND, MICHA LESCOT y ROCH LEIBOVICI Sonido: ANDRE SERRE Maquillaje y peluquería: CECILE KRETSCHMAR Colaborador artístico: GEOFFREY LAYTON Diseño de vídeo: THIERRY AVELINE Asistente del director: ROCH LEIBOVICI -ESTRENO EN ESPAÑA-

“Guardo el recuerdo de una personalidad muy lúdica; autor y, en cierto sentido, personaje de sus piezas. Era un hombre que poseía una mezcla de inteligencia, intuición e inocencia”. LUC BONDY sobre EUGÈNE IONESCO

Luc Bondy (Zurich, 1948), al mando del Wiener Festwochen desde el año 2001, es reconocido internacionalmente por su cuidadosa dirección de actores y por su sentido magistral de la mecánica teatral. Tenía 17 años cuando conoció a uno de los padres del teatro del absurdo, el autor teatral Eugène Ionesco (Slatina, Rumania, 1909 - París, Francia, 1994), para el que trabajó como traductor en una de sus obras, *Victime du devoir*. Más de cuarenta años después, Bondy lleva a escena *Les Chaises* (*Las sillas*), una pieza sobre los abismos de la vejez, en la que el drama de la incomunicación humana deviene en tragedia cómica y que Ionesco escribió en 1952.

Una isla sacudida por el oleaje. Dos ancianos de 94 y 95 años, solos en su mansión, contándose incansablemente las mismas historias. La revelación de un secreto de importancia universal. Sillas y más sillas, multiplicándose en el espacio, para acoger a una legión de fantasmas, a los invitados invisibles. Dos actores jóvenes, Dominique Reymond y Micha Lescot, interpretan a los viejos -un juego muy del gusto de Ionesco, matiza Bondy- y a los otros, a todos aquellos que no existen pero están aquí. *Les Chaises* se estrenó el 29 de noviembre de 2010 en el Théâtre Nanterre-Amandiers.

► Sobre la Compañía

De renombre internacional, el Théâtre Vidy-Lausanne se ha constituido desde hace años como una de las principales instituciones culturales de Suiza. Sus producciones se han presentado en más de treinta países diferentes, en Europa, Asia y América. Peter Brook, Heiner Goebbels, Joel Jouanneau, Matthias Langhoff, Lukas Hemleb, Josef Nadj, James Thiérree, Jacques Lassalle, Omar Porras, Beno Besson o Irina Brook han presentado sus espectáculos en Vidy-Lausanne, “el más hermoso teatro del mundo”, según Michel Piccoli.

Luc Bondy es director de cine, teatro y ópera. Es una de las grandes referencias escénicas de centroeuropa. En 1979 dirigió su primer largometraje, *Die Ortliebischen Frauen*, y continuó su trabajo en el ámbito teatral. Tras dos años en la Städtische Bühne de Fráncfort, trabajó estrechamente con la Schaubühne de Berlín, que codirigió de 1985 a 1987. Director versátil, lo mismo dirige un clásico que a un autor novel. Si *Marivaux* supuso su debut en los escenarios, Botto Strauss, Peter Handke y Yasmina Reza destacan en su larga lista de trabajos escénicos. Grandes actores como Michel Piccoli, Jutta Lempe, Emmanuelle Béart o Cate Blanchett, se han puesto a sus órdenes. Alternando la ópera y el teatro, los clásicos y los contemporáneos, su carrera se divide entre Berlín y Bruselas, entre Lausana y París.

Teatros, fechas y horarios

Teatros del Canal
Sala Verde

19, 20 y 21 de mayo a las 20.30 horas

LES CHAISES, de Eugène Ionesco

Con nombre propio

La burla de la escritura me parece repentinamente “realista”

Ionesco era muy amigo de mi padre. Trabajaba en una revista que dirigía él, que se llamaba *Preuves*. A los 17 años yo ya sabía que quería hacer teatro y puesta en escena. Ionesco ponía en escena por primera vez una pieza titulada *Victime du devoir* en Zurich. Necesitaba un traductor y por ello yo pude acompañarle en su trabajo durante varias semanas. Era 1968, creo, porque recuerdo que él estaba reanimado contra la revuelta de ese año. Guardo el recuerdo de un personaje lúdico, autor y, en cierto sentido, personaje de sus piezas. Era un hombre que tenía una combinación de inteligencia, de intuición y de gran ingenuidad, detalles infantiles por momentos, un gran creador que inventó un mundo, como podemos decirlo de Beckett. Ionesco afirmaba de otros lugares que “su teatro es un teatro de burla. No es una compañía concreta la que me parece de broma. Es el hombre”.

Yo tenía 17 años pero sabía que me pasaba los días y las noches con una personalidad fuera de lo común. Nos encontramos raramente en la vida alguna persona con tal libertad de palabra, sin ninguna a priori. Él era socarrón, se burlaba de la gente que tenía ideas preconcebidas. La tradición que dice que la mayor parte de los artistas cómicos tiene una visión pesimista del mundo. El cómico y el optimista no se casan fácilmente, muestran el placer sin tenerlo de manera forzosa. El humor incluye a menudo un don de observación, de invención y el “saber” de los sistemas que se reproducen como explica Henri Bergson en *Le rire*. Cuando conocí a Ionesco tuve la impresión de ser como un compañero de internado. Le gustaba mucho hacer chistes que inventaba con genio, y al mismo tiempo su visión escatológica del mundo le mantenía triste y depresivo. Era muy pesimista, se sentaba en permanente amenaza por el totalitarismo. En esa época, el totalitarismo era el de los países comunistas. Por ello él estaba mal percibido en Francia, porque él era un anticomunista desenfrenado. Esto ha irritado a mucha gente, en particular a algunos intelectuales y artistas franceses de la época. Nosotros no decíamos nada desagradable sobre el comunismo, como Ionesco podía hacer abiertamente en aquella época, con una libertad absoluta. Era un artista y no le gustaban los comunistas. He aquí. Hoy es totalmente normal decirlo.

Siempre me ha gustado la pieza *Les chaises*. En la época, se escribía en una forma de teatro bastante innovadora, de igual manera que ha estado bien escrita después de los años 70. Se trataba de interrogar sobre cómo interpretar y desde dónde ir con eso que llamamos el imaginario. Hoy, es la soledad de este par de conceptos lo que me interesa (¡vista mi edad, naturalmente!).

La burla de la escritura me parece repentinamente “realista”: ¿qué hay más normal de imaginar que una fiesta? ¿La última fiesta antes de suicidarse? Puede ser difícil a día de hoy, porque en cierta manera, hemos superado (¿o quizá no?) la idea didáctica del mensaje final. Es el anti-brechtiano Ionesco quien habla en este momento. (...) Es mi deseo de dirigir a dos actores en Francia que me gustan mucho – Micha Lescot y Dominique Reymond – lo que me ha llevado a poner de nuevo en escena esta pieza. En principio parece que se corresponden con la dirección de escena de Ionesco, es decir, de elegir actores jóvenes para interpretar a los mayores. En fin, son dos actores con un humor incontestable y una inteligencia de juego necesarias para hacer vivir sobre el plató lo que no existe. La proposición de Ionesco debe ser completamente creíble en su locura: deberíamos poder adivinar también a todos los actores que me gustaría dirigir, pero que no están aquí. Deben saber interpretar psíquicamente a estos “otros” que no están.

LUC BONDY

Director

Sobre el escenario

EUGÈNE IONESCO

Autor

Nacido en Rumanía en 1909, de padre rumano y madre francesa, pasó su infancia en Francia. A los 11 años escribió allí sus primeros poemas, un escenario de comedia y un drama patriótico. En 1925 el divorcio de sus padres le hace volver a Rumanía con su padre. Sigue los estudios de letras francesas en la Universidad de Bucarest y participa en la vida de diversas revistas vanguardistas. En 1938 regresa a Francia para preparar una tesis, interrumpida por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, que le obliga a volver a Rumanía. Es en 1942 cuando se instala definitivamente en Francia. En 1950 se representa su primera obra *La cantatrice chauve* en el Teatro de los Noctámbulos. Es un fracaso durante su creación, pero la pieza va a marcar de manera duradera el teatro contemporáneo y hace de Ionesco uno de los padres del “teatro del absurdo”, una dramaturgia en la que el sin sentido y lo grotesco encierran una puesta satírica y metafísica, presente en la mayor parte de las piezas de la dramaturgia. Algunas de sus obras son *La leçon* (1950), *Les chaises* (1952), *Amédée ou comment s'en débarrasser* (1953), *L'Impromptu de l'Alma* (1956), *Rhinocéros* (1959), con las cuales el Teatro Odeón de Francia va a aportar a su autor el verdadero reconocimiento. Después vendrán *Le roi se meurt* (1962), *La soif et la faim* (1964), *Macbeth* (1972).

Autor de muchas obras de reflexión sobre el teatro como *Notes et contrenotes*, Eugène Ionesco conoce al final de su vida la consagración de ser el primer autor que ha sido publicado en vida en las prestigiosas bibliotecas de la Pléiade.

Fue elegido para la Academia francesa el 22 de enero de 1970, en el lugar de Jean Paulhan.

LES CHAISES, de Eugène Ionesco

LUC BONDY

Director

Nació en Zurich en 1948 y pasó parte de su infancia y su adolescencia en Francia. Se instala en 1969 en Hamburgo, donde monta numerosas piezas de repertorio contemporáneo (Genet, Ionesco) y clásico (Shakespeare, Goethe). En 1979 realiza su primer largometraje de cine, *Die Ortliebschen Frauen*, y su trabajo en teatro continúa. Después de dos años en la Städtische Bühne de Francfort, trabaja sobre todo en la Schaubühne de Berlín, que codirige de 1985 a 1987. Vuelve a Francia en 1984 por la invitación de Patrice Chéreau, para montar a los Amandiers de Nanterre *Terre étrangère*, de Arthur Schnitzler. En 1989 presenta *Le chemin solitaire*, del mismo autor, en el Teatro de Rond-Point. Siempre entre ópera y teatro, entre clásicos y contemporáneos, su carrera prosigue de Berlín a Bruselas, de Salzburgo a Lausanne o París, a través de toda Europa.

Actualmente dirige los Wiener Festwochen. En junio de 2008 presenta *Les bonnes*, de Jean Genet, antes de dirigir a Cate Blanchett, en 2010, en *Grand et petit* de Botho Strauss. Ha publicado su último libro *Mes dibbouks*.

MICHA LESCOT

Actor

Actor de cine y de teatro, hijo del comediante Jean Lescot y hermano de David Lescot. En 1993 entra en el Conservatorio Nacional Superior de Arte Dramático de París, en las clases de Madeleine Marion, Catherine Hiegel y Philippe Adrien. En cine, sus principales interpretaciones son *Nenette et Boni*, *Le plus bel âge* o *Vendredi soir*. En teatro, *Un garçon impossible*, *La seconde surprise de l'amour* o *Le mental de l'équipe*. Y en televisión, *Peut mieux faire* (episodio número 3), *Les grands enfants* o *Les lendemains qui chantent*.

DOMINIQUE REYMOND

Actriz

Actriz francesa, ha realizado más de cincuenta trabajos en teatro y en cine. Sus interpretaciones teatrales más importantes son en *La nuit de l'iguane*, *L'acte inconnu*, *Le baladin du monde occidental*, *Une pièce espagnole*, *Phèdre*, *Tartuffe*, *Une belle journée d'août 1913*, *La ville* o *La maison de Bernarda Alba*. En cine, ha colaborado en numerosos largometrajes entre los que destaca *Adieu Gary*, *L'heure d'été*, *Sans coeur*, *Le dernier des fous* o *Ma mère*.

ROCH LEIBOVICI

Actor

Como actor de teatro ha participado en numerosas obras maestras como *La nuit de l'iguane*, *La Seconde Surprise de l'amour* o *La Seconde Attitude*. Ha colaborado también en obras como *El Pelele*, *Tartuffe* o *L'Heure à laquelle nous ne savions rien l'un de l'autre*. En cine ha trabajado en *Coco avant Chanel*, *Le Frère du guerrier*, *La Chambre obscure* o *La Vie des morts*.

LES CHAISES, de Eugène Ionesco

Théâtre Vidy-Lausanne

Puesta en escena:	Luc Bondy
Actores:	Dominique Reymond Micha Lescot Roch Leibovici
Decoración e iluminación:	Karl-Ernst Herrmann
Vestuario:	Eva Dessecker
Consejero artístico:	Botho Strauss
Música:	André Serré
Maquillaje y peluquería:	Cécile Kretschmar
Colaborador artístico:	Geoffrey Layton
Creación de vídeo:	Thierry Aveline
Asistente a la puesta en escena:	Roch Leibovici
Asistente escenografía:	Claudia Jenatsch, Anette Hirsch
Asistente luces:	Jean-Luc Chanonat
Asistente sonido:	Pierre Routin
Asistente maquillaje:	Karunayadhaj Noi
Accesorios:	Laurent Boulanger
Preparación psíquica:	Paillette
Construcción decoración:	Ateliers du Théâtre Vidy-L et du Théâtre Nanterre Amandiers
Prácticas en la puesta en escena:	Pénélope Biessy
Producción:	Théâtre Vidy-Lausanne
Coproducción:	Equinoxe, scène nationale de Châteauroux Wiener Festwochen
Correalización:	Théâtre Nanterre-Amandiers
Con el apoyo de:	La Fondation Leenards

LES CHAISES, de Eugène Ionesco

Théâtre Vidy-Lausanne

TÉLÉRAMA

Fabienne Pascaud
16 de octubre de 2010

La broma y la nada

Hay pocos dramaturgos que, como Ionesco en *Les Chaises*, se enfrentarán a los abismos de la vejez. Antes de él, August Strindberg con *La Danse de mort* (1900), después, Samuel Beckett en *Fin de partie* (1957). Y justamente algunos personajes, algunas escenas (pero siempre diseminadas) que podrán manifestar como Shakespeare, Tchekhov o Claudel, el abatimiento provocado por el tiempo. (...).

Luc Bondy no tiene miedo de sí mismo, de poner en escena los estragos de los años que temía, un Ionesco obsesionado con la muerte, acosado por ella. En la primera escena del espectáculo, mientras avanzan en el fondo del plató el “viejo” de 95 años y su “vieja” de 94, es su propia silueta la que creemos ver de forma extraña, a través de la del actor Micha Lescot. Como si quien lo pone en escena intentara conjurar a la suerte, en una especie de exorcismo. Estas *Chaises (Sillas)* son terribles, en efecto, pues acosan a la senilidad hasta el burlesco y exhiben la lenta degeneración de una pareja que nunca más podrá frenar. Ni salvarse.

NZZ

Barbara Villiger Heilig

La muerte feliz

Es el eterno problema con los poetas, los pensadores, y particularmente todos los autores de teatro: encriptan sus obras, pero tampoco quieren que se malinterpreten. Eugène Ionesco, el rumano exiliado en París, se defiende contra toda interpretación que acapare sus piezas inventando un anti teatro, afirmando que “el teatro no puede ser más que teatro”. Nada de grandes mensajes llenos de contenido político y de acciones psicológicas, más bien es el mantenimiento de la escena con los comediantes, que desarrollan a partir del lenguaje, del espacio y del movimiento (...). Clasificar esto en el “teatro del absurdo” quiere decir, para Ionesco por ejemplo, que no existe nada más absurdo que la vida misma. Sus primeras piezas están hechas, incluso combinándose con todos los tipos de indicaciones escénicas que las complican, con lo absurdo de lo cotidiano, que sigue su curso en ese mundo que va desde el nacimiento a la muerte.

Un chiste absurdo. Pero lo vemos, lo escuchamos, lo sentimos en el Teatro de Amandiers de Nanterre: esta broma absurda no tiene nada que ver estrictamente con el cinismo. Pero todo tiene que ver, en cambio, con la ternura, una ternura graciosa sin ningún artificio. (...).

FAZ

Gerhard Stadelmaier

Tragicomedia amorosa bajo las cuerdas

Hemos desplumado un pájaro. A la izquierda de la escena, un pequeño montón de plumas. Los últimos restos irrisorios de una tentativa de levantar el vuelo y de evadirse. En los decorados de Karl-Ernst Herrmann, los más bonitos, los más encantadores, tenían a menudo en otro lugar, escondido en un rincón, un nido de pájaro. Estos últimos años, los decorados de Herrmann se han desplumado, como si desde hace mucho tiempo todos los pájaros se hubieran caído de todos los nidos.

El orador sordomudo es un ridículo *pop star* brillante, de pelo corto por delante y largo por detrás, que eructa en su micro. Y como la muerte acecha, descubrimos por detrás una gran escena con un amplio telón rojo plegado y afelpado. En esta escena, los dos viejos hablan, bailan, se besan y se abrazan yendo hacia la muerte. Nada de saltar por la ventana. Una fiesta de teatro. La pareja absurda en la felicidad conyugal: nada de destrucción en la muerte, pero sí de preservación. En el teatro. Siempre y todavía la interpretación más bonita que un mundo desesperado haya tenido jamás entre las manos para salvarse. Y raros son quienes interpretan tan bien como Luc Bondy.